

El Boletín de Olmedo Clásico



EL ARTE DE SER COMEDIANTE: LA ACTUACIÓN DE AYER EN EL HOY

La compañía Teatro a bocajarro nos invita a sumergirnos en el mundo de los y las intérpretes del pasado a través de un viaje por los clásicos. Su espectáculo, *El arte de ser comediante*, nace en el 2024 gracias a la invitación del Festival de Almagro para presentar de forma didáctica el espacio del Corral de Comedias. Pero su propuesta

trascendió la simple explicación y dio como resultado una reflexión más amplia respecto del trabajo de los comediantes de antaño.

Retomando el célebre *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega, sus dramaturgos y directores, Laura Garmo y Nacho León, trazan un recorrido que, además de mostrar cómo aquel lugar era... (p. 2)

LAURA GARMO Y NACHO LEÓN: NOS PARECIÓ INTERESANTE LA FUSIÓN DE TEXTO EN VERSO CLÁSICO CON LENGUAJE CONTEMPORÁNEO

POR GUADALUPE SOBRÓN

GUADALUPE SOBRÓN: Para surge la idea, a partir del encargo de una obra para empezar a hablar de la obra, creo que, en honor al oficio del comediante, es fundamental hablar del proceso creativo. En ese sentido, me interesa saber, ¿cómo

LAURA GARMO y NACHO LEÓN: La idea parte de una propuesta original de Irene Pardo,... (p. 3)



vivido por los artistas y su público en el siglo XVII, se sumerge en los modos en que se llevaba a cabo esa forma de representación. Como bien señala la compañía en su página web, el espectáculo recrea el espíritu de la fiesta barroca retomando la música en vivo, el diálogo activo con el público y el humor como pilares. Estos valores, que son una marca constitutiva de la compañía en general, se exacerban con una propuesta de trabajo colectiva, que se pone de manifiesto en la elección de una dirección y dramaturgia compartida.

A su vez, la dramaturgia combina dos registros: el lenguaje contemporáneo y explicativo con el que se rememora las prácticas del pasado, y el de los textos de dramaturgos y dramaturgas del Siglo de Oro. Bajo la premisa metateatral, aparecen textos pertenecientes a distintas obras clásicas, canónicas y no tanto, que se preguntan por el oficio de esos comediantes que ponían el cuerpo al acontecimiento teatral que tuvo lugar en los corrales de comedias. No debemos olvidar, en este sentido, que el siglo XVII fue un fenómeno sin precedente respecto a la masividad del teatro y a su producción. Por lo tanto, es significativo ahondar sobre esas prácticas en la dimensión espectacular, es decir, comentar cómo funcionaba la teatralidad de los corrales; a la vez que recuperar las huellas que han quedado en los textos de cómo era esa tarea.

A ese respecto, es interesante la curaduría dramática que realizan Laura Garmó y Nacho León, que tiene en cuenta textos ineludibles de los autores clásicos como Lope, Calderón e incluso Cervantes. Sin embargo, no por ello dejan de lado escrituras menos conocidas, y que es relevante poner sobre la mesa, en una pieza que tiene como motor inicial una modalidad didáctica. Por ello es significativa la incorporación de las autoras María de Zayas, Ana Caro de Mallén, Feliciano Enríquez de Guz-

mán, Ángela de Azevedo, y Sor Juana Inés de la Cruz. Nombres cuya incorporación en la obra colabora a expandir el canon conocido y visibilizar la existencia de una pluma femenina muchas veces desconocida para el público general.

Por otro lado, el espíritu barroco persiste en la premisa que impulsa la obra. El motivo del mundo como teatro, tan propio del período y de esas obras que cuestionan los límites de la realidad y lo que aparenta serlo, se revitaliza y se resignifica ante las prácticas dramáticas actuales. El juego especular se multiplica. De este modo, Víctor Antona, Lidia Guillem, Verónica Morejón y Pablo Salinero, no sólo son actores que explican al público cómo era el teatro, sino que hacen de esa explicación su propio cuerpo. La forma del espectáculo invita a que esos intérpretes vayan invistiéndose de las voces de los comediantes de antaño a la vez que cuentan quiénes son.

En sintonía con ello, es clave la propuesta espacial del espectáculo que, aunque inicialmente diseñado para el Corral de Almagro, tiene la flexibilidad de adaptarse y modificarse en función del lugar donde la representación deba llevarse a cabo. De este modo, la actuación se hace indisociable del presente en el que se habita y se convierte en una dramaturgia que se escribe a medida que se representa. Lo que, junto con el intercambio con el público le da a la obra una vitalidad que resalta la dimensión performativa. Lejos de quedarse en una búsqueda estrictamente didáctica y arqueológica, la modalidad propuesta hace que la forma del espectáculo le de vitalidad a aquello que se le explica al público.

El arte de ser comediante es, pues, una obra que invita a conocer la teatralidad del Siglo de Oro desde la práctica. La propuesta se convierte en... (p. 4)





directora del Festival de Almagro, para la iniciativa Plataforma Corral. Con esta base, aparte de una función didáctica para mostrar las partes del Corral y su historia, surgió la idea de convertir la pieza en un homenaje a la profesión de comediante. Desde aquí, rebuscamos en la intrahistoria de la profesión en su época, y armamos una historia que conectase a los cómicos del Siglo de Oro con los de la actualidad, siempre desde la línea de trabajo de la compañía, apostando por el teatro como fiesta barroca, con música en directo, mucho humor y el juego con el público como ejes principales.

G.S.: También es clave cómo la dramaturgia articula lo explicativo con la presencia de los autores y las autoras del Siglo de Oro. Buena señal de ello es el título. En relación a esto, ¿qué os llevó a elegir determinados textos y cómo fue el proceso de fusionarlo con un lenguaje actual que le habla al espectador de forma más cercana?

L.G. y N.L.: Uno de los objetivos de la compañía desde que se fundó es, precisamente, el acercar el teatro clásico al público del siglo XXI y, además, rescatar textos menos conocidos de nuestro Siglo de Oro. Es por ello que, para esta propuesta, nos pareció interesante la fusión de texto en verso clásico con lenguaje contemporáneo, desde un tratamiento desenfadado, lúdico y festivo. Nos centramos en rescatar textos que hablasen del propio oficio de comediante y, partiendo de esta premisa, acudimos a *El Arte nuevo de hacer Comedias* de Lope de Vega y otros textos como *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas, *El gran teatro del mundo* de Calderón, *Pedro de Urdemalas* de Cervantes, o *Lo fingido verdadero* de Lope, entre otros. Además, nos parece fundamental dar valor y visibilidad a las autoras del barroco, y por ello utilizamos textos de María de Zayas, Ana Caro de Mallén, Feliciano Enríquez de Guzmán, Ángela de Azevedo, y Sor Juana Inés de la Cruz.

G.S.: Otro aspecto que resulta destacado del montaje es su versatilidad en el espacio, que tiene mucho de performático. ¿Podéis contarnos cómo se trabaja en cada función? ¿Es un rasgo que se ha pensado desde el primer montaje?

L.G. y N.L.: El montaje, si bien nació como un *site specific* del Corral, desde el principio vimos las posibilidades que tenía para convertirse en un espectáculo adaptable a otros espacios singulares y con historia, especialmente los vinculados al teatro clásico y al Siglo de Oro. Así pues, para este tipo de lugares, se adapta la parte didáctica del texto para hablar del espacio concreto de representación, su historia y particularidades. Esto, aunque requiere un importante esfuerzo para las dramaturgas y los intérpretes, convierte cada función en una experiencia única. Y para espacios más convencionales, teatros o salas, creamos la ilusión de teletransportarnos a un Corral de Comedias y estar asistiendo a una función en sus mágicas tablas.

G.S.: Por último, pensando en la centralidad de la praxis de los intérpretes y de la fuerza que eso tuvo en el siglo XVII, ¿pensáis que puede haber aspectos de aquella teatralidad que siguen presentes en la actual? ¿Cómo dialoga ese arte de ser comediante del pasado con el arte del comediante que los actores de este y otros espectáculos teatrales on de otra índole llevan a cabo?

L.G. y N.L.: La profesión de comediante siempre ha sido vista como algo ajeno, algo admirado pero denostado, siempre en los márgenes de la sociedad, precario, inestable, y llevado a cabo por gente de mal vivir. Y esto no ha cambiado con el paso de los siglos. Por ello, las conexiones son claras y, en nuestro montaje, las potenciamos, a través de un carrusel de situaciones cómicas, donde partimos desde una pequeña compañía del siglo XXI, Teatro a bocajarro, pero de cuyos intérpretes el Siglo de Oro se irá apoderando poco a poco, haciendo visibles las glorias y miserias de actrices y actores de ayer y de hoy.

un “hacer comediante” en donde además de aprender se resalta el acontecimiento teatral en sí mismo. Tanto por su criterio de construcción dramática como por su forma de hacer cuerpo aquello que se busca transmitir, es un espectáculo que no solo muestra el mundo como teatro, sino que hace del teatro un mundo donde el público pueda involucrarse.



FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

El arte de ser comediante

Version: Laura Garmo y Nacho León

Dirección: Laura Garmo y Nacho León

Compañía: Teatro a bocajarro

Vestuario: Teatro a bocajarro y Noviembre Teatro

Asesoría de verso: Nacho León

Dirección musical: Pablo Salinero

Composiciones musicales originales: Pablo Salinero y elenco

Fotografías: Laura Ortega y Festival de Almagro

Producción: Teatro a bocajarro y Festival de Almagro

Reparto:

Víctor Antona, Lidia Guillem, Verónica Morejón, Pablo Salinero



Redacción: Guadalupe Sobrón Tauber

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN

